1.125

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

El último suspiro

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

Copyright, by José Pérez López, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

5

EL ÚLTIMO SUSPIRO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ÚLTIMO SUSPIRO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

Estrenado en el TEATRO LUX-EDÉN de Madrid, el 10 de Diciembre de 1914

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMEN	Rosario Jiménez.
DOÑA AMPARO	Antonia García Senra
UNA CRIADA	Leonor Urcola.
JULIO	Carlos Nicolau.
DON PACO	José Balsalobre.
DON ALBERTO	Toribio Tomé.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

ACTO UNICO

Gabinete decorado con buen gusto. En sitio conveniente una mesita pequeña con timbre y recado de escribir. Dos puertas en cada lateral y una al foro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CARMEN y JULIO

Car. (Sentándose en una butaca.) Descansa un ratito.

Julio Muy poco ha de ser.

Car. Siéntate aquí, a mi lado... ¡Todo el día leyendo y sacando apuntes de entre aquel montón de papeles!... No sé cómo no te vuelves loco.

Julio Pues seguramente el alba anunciará el fin de mi tarea.

Car. ¿Vas a pasarte toda la noche trabajando?

Julio Toda. Mañana empieza la vista, y quiero ir preparado para hacer cuanto pueda en favor de mi defendido.

Car. Loable empeño.

Julio Tiene esta causa para mí un no sé qué de interés excepcional.

Car. Un letrado que acaba de casarse, necesariamente ha de tomar con gran cariño un asunto de celos.

Julio Quiero a toda costa un triunfo en la primera defensa que hago después de casarme con mi Carmencita.

673320

Car. ¡Qué bueno eres! (Con ingenuidad.) Cada vez que pienso que llevamos casados un mes y aún no te has aburrido de mí, ¡me da una alegría!...

Julio Ni me aburriré nunca.

Car. ¿De veras?

Julio Te aseguro que esta vida me encanta.

Car. ¡Soy yo tan simple!...

Julio ¡Eres tan buena!...

Car. (Con gravedad cómica.) Se acabó la época, señor don Julio, de retirarse a casa de día todas las noches.

Julio Y algunas veces con sol y llamando al sereno.

Car. ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué escándalo!... Así se vive cuando se es joven y no se piensa en lo corta que es la vida.

Julio Yo lo he pensado muchas veces.

Car. ¿Y qué?

Julio Cuando pensaba en lo corta que es la vida, me tumbaba a la larga.

Car. No se puede hablar contigo ¡tonto! Lo esencial es que al casarte hayas modificado tu conducta.

Julio Eso desde luego.

Car. Para que mi papá cambie pronto el mal juicio que tiene formado de ti. Te cree un calavera empedernido.

Julio Si estará mal impresionado, que ni siquiera consintió en venir a nuestra boda.

Car. Ni en que tú fueses a pedirle mi mano.

Julio Nos casamos gracias a tus tíos, con quienes vivías aquí en Madrid.

Car. Por fortuna, todo ha cambiado, y en su última carta nos anuncia su visita.

Julio Favor que le agradezco. Un suegro desconocido no conduce a nada. Ya que tenga uno suegro, que sea con todas sus consecuencias.

Car. Mira qué habitación le he dispuesto. (Segundo término izquierda.)

Julio No está mal.

Car. Prepárate a escuchar una retahila interminable de consejos y pláticas.

Julio Sí; me está pareciendo que este año se me anticipa la Cuaresma.

Car. Sentiré no saber con seguridad el día que llega para que te pille prevenido.

Julio ¡Mujer, que no es aguardar a tu padre como esperar un terremoto!

Car. ¿No te enojarán sus reconvicciones?

Julio Al contrario. La resignación es una virtud... ¡Ea! Son las nueve. Voy a continuar mi trabajo.

Car. Oye, Julito, ¿te molestaría que yo estuviese en un rincón de tu despacho?

Julio ¡Qué ha de molestarme!

Car. Pero sin hablar ni una palabra, para no distraerte... Voy por labor y a dar órdenes a la muchacha. (Mutis por la izquierda primer término.)

Julio Aquí te espero, mujer cariñosísima, ¡ideal!

ESCENA II

JULIO y CRIADA, que aparece en el foro. Tipo de paleta

Criada Señorito...

Julio ¿Qué quieres, Blasa?

Criada Un caballero pregunta por usté.

Julio ¿Ha dicho su nombre?

Criada No, siñor.

Julio ¿Por qué no le preguntaste?

Criada Ya lo hice, pero me contestó que quería ver el efeto que le producía al siñor la vesita.

Julio (Aparte.) ¡Vaya! ¡Mi papá político! (Alto.) ¿Qué señas tiene?

Criada Pus tié las narices arqueás, los ojos riondos, el bigote teñío y calcetines con tomates en los deos.

Julio Sí que son unas señas para adivinar quién es. Bueno, bueno, que pase. (Mutis la Criada.(Pues, señor; a estas horas... no me explico...

ESCENA III

JULIO y DON PACO

Paco (Dentro.) ¿Por dónde?...

Julio ¡Caramba, don Paco!

Paco (Abrazándole.) ¡Julito!

Julio ¡Querido doctor!... ¡Quién suponía!... ¡Le creí a usted mi suegro!...

Paco Oye, oye, poco a poco. No te consiento que abuses porque estás en tu casa, a mí eso de suegro me lo dices en la calle.

Julio ¡Ja, ja! Siéntese usté. ¡Siempre tan famoso. Y qué, doctor, ¿hay muchos enfermos?

Paco Muchos, gracias a Dios.

Julio ¿Y se despacha mucha gente para el otro barrio?

Paco Hombre, los que se van quedando sin dinero. Una persona sin dinero no es nadie. Un hombre con cuatro pesetas es un *zeppelin.*

Julio ¿Y qué milagro usté en mi casa? ¿Qué es de su vida?

Paco ¿De mi vida?... Desde que te has casado yo estoy sin sombra, y mi vida es más pueril que un bizcocho borracho mojado en agua. Esto de dormir uno de noche y comer con la señora y beber del Valdepeñas de la despensa de casa, tiene menos encantos que un viaje de recreo en el mixto. Mi mujer está alarmada. No se explica, no sabe a qué atribuir esta inmejorable conducta de su tierno esposo.

Julio Así deben ser los hombres casados.

Paco Así, ¿eh?... Deja que pasen los entremeses del lazo conyugal. ¡Verás en cuanto empiecen los condimentos!...

Julio Los platos fuertes tienen más substancias. El matrimonio debe aspirar a que esos platos fuertes sean de paz, de cariño, de ventura...

Paco Pero los que más abundan son los de barro, que te los tiran a la cabeza y te hacen chichones.

Julio Esas cosas estropean la digestión.

Paco Y el físico. En cuanto llegues a este *menú*, verás cómo te echas a la calle buscando alivio para la debilidad.

Julio No pienso salir de casa sin mi mujercita.

Paco Pues hoy vas a tener que hacer una excepción.

Julio No lo crea usted.

Paco Mira, Julio, yo pienso que tú eres formal, eso es innegable; que tú eres sensato, eso no tiene vuelta de hoja...

Julio Y que usted es un tarambana...

Paco Tampoco tiene vuelta de hoja. Pero es necesario que vengas inmediatamente conmigo.

Julio ¿Adónde?

Paco A «El suspiro».

Julio ¿A «El suspiro?»

Paco Sí, hombre; al café de camareras, donde siempre hemos escanciado nuestro más agradable buche de manzanilla.

Julio No cuente usté conmigo, don Paco. Es inútil.

Paco ¿Inútil? La Delirio se ha enterado de tu matrimonio.

Julio ¿Y a mí qué me importa esa mujer?

Paco ¿Tú no la diste doscientas pesetas para un mantón?

Julio Sí.

Paco Pues se ha comprado un dije que figura una llave.

Julio ¿Y qué?

Paco Que dice que te va a abrir la cabeza con el obsequio.

Julio ¡Ea, no! ¡Que no! No me he casado para vivir como antes.

Paco ¡Los pocos años!... Chico, está la Delirio ¡que el delirio!... ¡Pues y la Jaleo!... ¡Un jaleo con ellas! .. Yo no sé qué tienen de apetitosas esas dos camareras... Nada más verlas, te entran ganas de pedir bocadillos.

Julio ¡Vayan al diablo!

Paco Vayan donde sea; pero, si es posible, en nuestra compañía... Y metáfora aparte, tú tienes que salir hoy. Tienes que venir conmigo. Has de tratar con esas servicialas de unas blusas marrón que las estropeaste en la última juerga.

Julio No se canse usted, don Paco.

Paco ¿Y si mañana vienen ellas aquí?...

Julio ¿Aquí?

Paco Son muy capaces. Nada, chico, estás entre la espada y la pared.

Julio Pues ¡no voy! ¡Pobre Carmen! Se moriría de pena si supiese....

Paco ¡Qué simple! Veinticinco años llevo yo proporcionando a mi mujer sinsabores por el estilo, y ¡sin novedad en su importante sa-

lud! Al contrario, es tal su costumbre, que en cuanto no salgo de casa está inquieta, y a cada paso suspira y me pregunta si estoy enfermo. Anoche la oí exclamar mientras se quitaba la dentadura postiza: «¡Mi pobre Curro tiene algo!... ¡Mi Curro se me fallece!»

Julio Porque doña Amparo es demasiado buena.

Paco ¡Calla, traidor! ¿Buena? No conoces peón de música más molesto. Ni las criadas la soportan. La más duradera es la que tenemos ahora y lleva tres días.

Julio ¡Qué exageración!

Paco Y ésta porque es sordomuda de nacimiento. Pero eso sí, muy guapa. ¡Guapísima y muda! Chico, el bello ideal en una mujer.

Julio Usted siempre a lo mismo.

Paco Siempre a lo mismo. Pero la fatalidad de mi parte como siempre. Desde que está en casa esa chica, no he podido cambiarme de ropa interior.

Julio ¿Por qué?

Paco Porque acababa de entrar a nuestro servicio cuando se me ocurrió gritar desde la cama: «¡A ver, que me traigan la muda en seguida!» Mi mujer creyó que pedía la criada. Me armó una gritería que erizó de espanto hasta la lana de los colchones, y aquí me tienes enemigo del aseo. Pero, vamos a la juerga, digo, a lo nuestro.

Julio Lo que usted se trae es una extratagema urdida para salir juntos esta noche.

Paco ¡No me conoces!

Julio Nada, don Paco, me he propuesto ser un marido modelo.

Paco Ya hablaremos de eso cuando salgas de la luna de miel. De esa miel que se teje en los primeros días del matrimonio entre una inocente abeja y un excelente zángano. Luego la abeja se hace avispa y el zángano murciélago que quiere volar, y *¡vola!* Mira si habré comprendido que estabas en esa tontería de luna pegajosa, que te iba a poner cuatro letras citándote en «El Suspiro», y a medio escribir dejé la carta y corrí a traerte la noticia. Recuerda que se trata de unas b'usas.

Julio ¡Esas niñas me las pagan!

Paco Yo creo que se las pagas tú a ellas. Pero no te pesará. ¡Chico, cómo está la Delirio!... Atesora unos desniveles mareantes y un frontispicio de relieve que descogolla. Y luego hay que verla en el tablao cuando se arranca por esa sevillana suya que dice:

(Bailando y cantando:)

Si me das una esperanza
me parece superior,
si me das un desengaño,
¡maresita, qué dolor!...

Julio (Al ver a Carmen, que aparece por la izquierda.) ¡Mi mujer!

Paco ¡Qué dolor! (Con fingida pena.) ¡Qué dolor, hijo mío! ¡Y aún estamos aquí!

ESCENA IV

DICHOS y CARMEN, por primer término izquierda

Julio Acércate, Carmen. Mi amigo el doctor don Francisco Lozano... Mi mujer...

Car. Tanto gusto...

Paco Servidor de usted.

Julio (A Carmen, por Paco.) Recordarás que estuvo en nuestra boda.

Car. Sí, me parece haberle visto...

Paco ¡Qué ha de ver usted, señora! Los novios el día que se casan no ven a nadie.

Car. ¿Va usted a decir que ese acto priva de los sentidos a los contrayentes?

Paco Naturalmente. Por el camino de la Vicaría va uno siempre privado... Pues si no... la Epístola de San Pablo era una leyenda en desuso.

Car. ¡Ja, ja, ja! ¿Oyes, Julio? Tiene muy buen humor este caballero.

Julio Sí, es muy divertido.

Paco Señora, yo soy médico. A mí me llaman para asistir a un enfermo y voy y no le tomo el pulso siquiera.

Car. Pues ¿qué hace usted?

Paco Mi lema es curar deleitando. Llego al hogar doliente, averiguo las ideas del enfermo y

la fantasía hace lo demás. Si es torero, le hablo mal de Joselito; si es cómico, pongo a Mendoza como un trapo y si es cochero de punto, digo que los automóviles van a quedar para volquetes. ¿Que no tiene profesión conocida? Le hablo de la sicalipsis, le cuento la vida y milagros de una *danseuse*, y al día siguiente sale a ver a la Chelito o el portal de su albergue tiene una hoja a la funerala.

Julio Es una manera original de combatir la fiebre.

Paco Yo no le concedo más importancia a la antipirina que a una matchicha con deafachateces.

Car. Es de un carácter excelente tu amigo.

Paco Gracias a eso no estoy ahora llorando a lágrima viva.

Car. ¿Le ocurre alguna desgracia?

Gaco Dos. Nos ocurren dos desgracias: una a mí y otra a éste. (Por Julio.)

Car. ¿A Julio?... ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? ¿Cuál es tu daño?...

Paco Un suspiro que se le ha atragantado.

Car. ¿Eh?

Julio Di que no.

Paco No, no me he explicado bien. Es un amigo nuestro que está a punto de exhalar el último suspiro. Con decirle a usted que, siguiendo mi plan curativo, le he hablado de la Pastora Imperio, y como si no. ¡Si estará grave el infeliz!

Car. ¡Qué lástima!

Paco ¡Pobrecillo, señora! ¡La fiebre le aniquila!

Car. ¿Tiene delirio?

Paco ¡El delirio! Delirio y Jaleo. Su cama es el tablao de un café cantante.

Julio No hagas caso. El doctor exagera.

Paco Te digo que vengo ahora mismo de allí. Nuestro amigo está en los últimos. Su voz se va apagando, y a ti te llama a gritos: «¡Que venga ese o voy yo por él!» Estas han sido sus postrimeras palabras. Hasta que salí a buscarte para que vayamos a recoger su adiós a la vida.

Julio (Aparte.) ¡Qué tío más lioso!

Car. Algo incoherentes encuentro sus razones. Sin duda, la emoción, el pesar...

Paco El pesar y la emoción, sí, señora.

Car. Lo que parece innegable es que el caso es urgente.

Paco Urgentísimo. Anda, hombre, vamos.

Julio Yo tengo que trabajar.

Car. ¡No seas así! Acompáñale un momento a ver a ese pobre amigo.

Paco Usted es una esposa razonable.

Car. ¿Qué ropa te preparo?

Paco Así va bien. ¡Vamos, hombre, anda!

Julio ¡Ea!... Tráeme el abrigo.

Car. ¿Prefieres el negro o el café?

Paco Prefiere el café... El que esté más a mano. El asunto es salir cuanto antes.

Car. En seguida. (Mutis izquierda primer término.)

ESCENA V

JULIO y DON PACO

Paco Si no hablo yo, te quedas en casa. Tienes menos inventiva que un boquerón.

Julio Estoy violento, don Paco, estoy violento. Y salgo para desengañar a esas mujeres. Si por casualidad llegase mi suegro esta noche, vea usted por dónde se afirmaba en las referencias que tiene de mí.

Paco ¿Y quién tiene la culpa?

Julio Esas desahogadas.

Paco ¡El amigo que se va!

Julio ¡El demonio!

Car. El abrigo. (Con el abrigo, que ayuda a ponérselo a Julio.)

ESCENA VI

DICHOS y CARMEN

Paco ¡Ah, señora! ¡Qué trances estos! ¡Cómo sufrimos!

Car. (Haciendo esfuerzos para ponerle a Julio el abrigo.) Este abrigo se te queda estrecho.

Paco Sobre todo su esposo, que, por lo que se ve, no tiene la manga ancha.

Car. Ni la manga ni el cuerpo.

Julio ¿Y ha asistido usted en su enfermedad a... a Cordero?...

Paco ¿Qué Cordero?

Julio Este amigo a quien vamos a ver. ¡Cordero!

Paco ¡Ah, sí! ¡Pobre Cordero mío! Cinco visitas. Ya ves; si él no desiste de largarse, no se las voy a reclamar a la patrona. Y así entierra su caudal el médico. No es que en este caso lo llore. Pero hoy cinco duros de Cordero y mañana seis de otro semejante cualquiera... y había para un banquete.

Car. ¿El sombrero?

Julio Sí. (Vase Carmen.)

Paco Andando.

Julio (Aparte.) Ya tengo la disculpa. Digo que me pongo enfermo, y vuelvo en seguida.

Paco (A Carmen, que trae el sombrero de Julio.) Señora, no le extrañe a usted si tarda Julio, por si el suspiro es prolongado.

Julio No será prolongado y será el último, yo te lo prometo.

Paco ¿El último?... ¿Quién sabe? (Le tira del gabán a Julio con marcada insistencia para que se despida pronto de su mujer.)

Julio Este pobre amigo ya no tiene remedio. Se va... se va. (Volviendo a don Paco, que no deja de darle tirones.) ¿Se va usted a estar quieto?

Paco Es que urge.

Car. Me dejan ustedes intranquila.

Julio A las diez estoy aquí.

Paco Acuéstese, señora, por si acaso. Hay dolencias que no se resuelven hasta de madrugada. Es la hora de las resoluciones. A los pies de usted.

Car. Beso a usted la mano. (Mutis foro derecha don Paco y Julio.)

ESCENA VII

CARMEN. A poco LA CRIADA

Car. ¡Qué hombre tan original! Confieso que me ha llenado de zozobras. ¿Acostarme? No es-

taría tranquila. Mandaré retirar a la criada. (Haciendo sonar un timbre y aparece la criada por el foro.)

Criada ¿Llama la señorita?

Car. Sí; puede usted retirarse a descansar.

Criada ¿Tan trempano?

Car. ¡Sí! El señorito ha salido, y voy a esperarle yo.

Criada Pus de aquí a mañana.

Car. Adiós, mujer. Que descanses.

Criada Mismamente usté.

Car. Gracias.

Criada Y no digo más.

Car. Bueno.

Criada Es decir; si no quiere la señorita que diga otra cosa.

Car. Lo que tú quieras.

Criada ¿De modo que ha salío el señorito?

Car. Sí; pero volverá pronto.

Criada En tan y mientras, si la señorita juese tan campechana...

Car. ¿Qué quieres? Concluye.

Criada Me da un sonrojo de virgüenza icírselo a la señorita.

Car. Deja el sonrojo a un lado, y habla. Ven; siéntate aquí.

Criada ¡Cá! Eso sí que me da sonrojo.

Car. Siéntate, mujer. Te lo mando yo.

Criada Güeno; pero que me da sonrojo, lo estoy viendo. (Se sienta en la misma orilla del sofá con gran timidez.)

Car. Habla sin temor.

Criada ¿Sin temor? Güeno. Pus verá usté, verá usté. . (Pierde el equilibrio, por la postura en que está sentada, y cae al suelo.)

Car. Veo que te caes.

Criada Ha sío sin querer. Dispense la señorita. No lo golveré a hacer más.

Car. Vamos, tranquilízate; siéntate a gusto, y habla.

Criada Pus misté, señorita; es el caso que endenantes, cuando tenía que escrebir una carta, se lo icía a la chica del entresuelo y se la ditaba por la ventana del patio. Pero el demonio de la muchacha, con perdón sea dicho, se ha marchao de la casa por no sé qué de-

firencia de caráter con el señor, y... y no me atrevo a icirle a la señorita lo demás.

Car. ¿Por qué?

Criada Que no, que no...

Car. Vamos, tú quieres que te escriba una carta.

Criada Sí, señora; pero no me atrevo a icírselo a la señorita.

Car. Pues vamos a escribirla.

Criada ¡Ay! Muchismas gracias. Voy por papel.

Car. Aquí tengo yo.

Criada Muchismas gracias. Pero si no está rayao no van a entender la escretura en el pueblo.

Car. Ya verás cómo sí lo entienden.

Criada Muchismas gracias

Car. (Disponiéndose a escribir.) ¿Para quién es la carta?

Criada No me atrevo a icírselo a la señorita.

Car. Para el novio, ¿verdad?

Criada Pa un chico de mi pueblo que me tié ley.

Car. ¿Qué quieres ponerle?

Criada Pus... «Querido Colás»...

Car. ¡Mujer! Ponerle querido Colás a un muchacho, sólo porque te *tié ley*, me parece demasiado.

Criada Yo siempre se lo hi dicho, y no me lo ha tomao a mal.

Car. Lo que tú quieras. (Escribiendo.) «Querido Colás»...

Criada Que m'hallo güena y que ojalá él tamién se halle güeno y... que le quiero.

Car. ¿Y él también te quiere a ti?

Criada ¡Anda! Como que el día que salí del pueblo me atizó dos gofetás pa despedía.

Car. Pues sí que te quiere.

Criada Y yo fuí y le sacudí un trancazo que lo eslomé.

Car. ¡Caray! No se puede negar que os queréis de veras.

Criada No se le olvide a la señorita ponerle que m'hallo güena.

Car. Muy bien.

Criada Porque aluego ice que no sabe cómo m'hallo.

Car. ¿Y qué más?

Criada Que venga por San Isidro pa que me compre un pito. O si no, quítele usté el pito, no lo vaya a tomar a mal.

Car. ¿Por qué?

Criada Porque no le gustan las indiretas.

Car. ¿Qué es tu novio?

Criada Un buen tipo, mejorando lo presente.

Car. No, mujer; te pregunto el oficio que tiene.

Criada De esos que pegan pisotones a las uvas.

Car. ¿Está en un lagar?

Criada Sí, siñora.

Car. Lo que hace falta es que se case pronto y te haga feliz. Ya ves por nosotros que la vida del matrimonio es un paraíso.

Criada Para... ¿qué?

Car. Un paraíso.

Criada En mi pueblo no hay de eso, señorita.

Car. ¿No ha de haberlo? Como en todas partes. El amor es el aliado, el hermano de la ventura.

Criada Mi novio no tié más que un hermano, que es cabo de vela de un barco.

Car. Será cabo de un barco de vela.

Criada Sí, siñora. Por cierto que se cayó días atrás ende lo más alto del palo mayor y se hizo un siete en la caeza... (Suena el timbre de la puerta y la criada se pone de pie de un salto.) ¿Quién será?

Car. Vé a verlo. (Vase la criada foro.) ¿Será mi Julio? ¡Oh, no! ¡Es pronto todavía!

Criada Señorita...

Car. ¿Quién es?

Criada Un señor muy sofocado y muy gordo. Suelta unos resoplíos que ventila. Apenas puede hablar Ice que viene a ver al señorito pa un asunto urgente.

Car. Pues el señorito no está en casa.

Criada Ya se lo hi dicho; pero ice que no se va porque no tié prisa, y que se queda porque tié prisa de hablar con el señorito.

Car. Bueno, pues como yo supongo que no tardará, que pase al despacho y le espere.

Criada ¿Por esta puerta? (La de la derecha.)

Car. No, mujer; por el pasillo.

Criada Está bien. (Vase. Vuelve a sonar el timbre.)

Car. ¡Ahora sí que es él!

Amp. (Dentro.) ¿Dónde está la señora? ¿Por dónde se pasa?

Criada Por aquí.

Amp. ¡Ah! Ya la veo.

ESCENA VIII

CARMEN y DOÑA AMPARO por el foro

Amp. (Muy furiosa.) No tome usted en cuenta mi descortesía, señora. Perdone la libertad. El acaloramiento, los nervios, la rabia, le priva a una de los más rudimentarios principios de educación. ¿Usted no me conoce, no recuerda de mí?...

Car. No tengo el gusto...

Amp. Sólo me ha visto usted el día de su boda, y ¡ya lo dice el canalla de mi marido!: los novios, el día que se casan, no ven a nadie.

Car. ¿Usted es la esposa del doctor don Francisco Lozano?

Amp. ¿En qué se me conoce, que me despojo de ello?

Car. En la monomanía de la ceguera de los novios en el día que se casan.

Amp. ¡Ciegos! ¡Sí! ¡Más que ciegos! ¡Idiotas! A la mujer que se casa, el cielo le ha colmado de todas las desventuras de la tierra.

Car. No tanto, señora; por Dios...

Amp. ¿Va usted a defender a los bombres?

Car. Voy a defender a mi marido, que es un hombre de bien.

Amp. ¿De bien? ¡Está bien!... ¡Infeliz! No ha salido usted de párvulos en la escuela de la vida. ¿Dónde están ahora su marido y el mío?

Car. Acompañando a un moribundo.

Amp. Los moribundos van a ser ellos.

Car. No acierto a comprender...

Amp. Como que es usted tonta.

Car. Gracias.

Amp. Sí, señora. Tonta de remate. Por supuesto, que la culpa de todo la tiene su marido de usted.

Car. Pero acabe, por favor. ¿Dónde está ahora Julio?

Amp. En «El Suspiro», una especie de café con gotas que hay aquí a la vuelta, en la calle del Gato.

Car. ¿En el café? Eso no tiene nada de particular.

Amp. ¡Nada de particular! ¿Y la Jaleo? ¿Y la Delirio? ¿Y la.. y la asadura que yo les voy a arrancar a los dos?

Car. Pero, ¿están con mujeres?

Amp. Con mujeres, sí, señora; con mujeres de esas que les gustan los chatos y son de ¡alza pilili!... Mira que cuando le digan a mi marido ¡alza pilili!.. Y esto lo ha inventado Julito, el Julito de usted, que ha metido a mi marido en estos trotes y no está para estos trotes... ¡si sabré yo que no está para estos trotes mi marido, señora!

Car. Pero, ¿usted está segura de que Julio y Don Paco han ido a eso?

Amp. Segura y convencida de que eso se lo desbarato yo.

Car. ¿Cómo lo ha sabido usted?

Amp. Por esta carta que mi marido empezó a escribir al de usted citándole en «El Suspiro». Luego, se conoce que lo pensó mejor y vino a buscarle, dejándose olvidada la carta en el bolsillo del batín.

Car. Pero, ¿usted le registra los bolsillos a su esposo?

Amp. ¿Los bolsillos? Y los forros. ¡Y las entretelas!

Car. ¡Dios mío! ¿Me habrá engañado Julio?

Amp. ¡Son unos tíos, señora!

Car. ¡Si mi papá supiese... ¡Qué desgraciada soy!

Amp. Como todas. Pero, ¿va usted a llorar?

Car. ¿Qué... qué quiere usted que haga? (Llora.)

Amp. Venir conmigo.

Car. ¿A dónde?

Amp. A «El Suspiro» ese.

Car. No.. yo no soy de esas locas que van detrás de sus maridos.

Amp. Oiga usted, cándida paloma, yo prefiero ser de las locas esas y no de las primas estas que se quedan en casa llorando y diciendo: ¡qué desgraciada soy!

Car. No he querido molestar a usted.

Amp. A mí no me molesta más que la conducta de estos canallas. Usted viene ahora mismo conmigo.

Car. ¡Para qué!

Amp. Para ver a esas que se dan dos pataítas en el tablao, y pa darles a ellos dos pataítas en... el reservao.

Car. ¡Ay, ay!... ¡Qué mala me pongo!

Amp. ¡Desmayito tenemos!

Car. ¡Señora, por favor!

Amp. No sea usted criatura.

Car. ¡Ay! .. ¡Agua!...

Amp. (En el foro.) ¡Chica! ¡Muchacha!... ¡Estas novicias son desesperantes! Yo, con una de mi genio, la armaba esta noche.

ESCENA IX

DICHAS y la CRIADA por el foro

Criada ¿Llamabá la señorita?

Amp. Sí. ¡Pronto! Trae agua. ¿Tenéis éter?

Criada En el cuarto de la señorita hay de todo.

Amp. Ayúdame a llevarla. Es preciso que se acueste.

Criada ¿Se ha puesto mala?

Amp. Sí; un suspiro entrecortado. Total, nada... ¡Yo les daré a ellos suspiritos! (Mutis por la izquierda primer término la Criada y doña Amparo conduciendo a Carmen.)

ESCENA X

DON ALBERTO sólo, aparece asomándose por la derecha. Es hombre extraordinariamente gordo. Se hace aire con el sombrero

Alb. ¡Puf! ¡Caramba! Ya es tarde. Ese hombre no viene y no veo... ¡puf! no veo a nadie a quien decir que me marcho. ¡Puf! Esperaré cinco minutos. ¡Puf! ¡Puf!... (Suena el timbre de la puerta.) Llaman. Puede que sea él. ¡Puf! (Mutis por el mismo lado.)

ESCENA XI

La CRIADA y DOÑA AMPARO

Amp. Vé a abrir. Si es el señorito dile que no está la señorita en casa y que no sabes donde ha ido.

Criada Sí, siñora; que no sé donde ha ido.

Amp. Eso es. (Mutis la Criada por el foro y Amparo por la izquierda otra vez.)

ESCENA XII

JULIO y DON PACO

Paco Pero, ¿de veras estás malo?

Julio Que sí, señor.

Paco Yo no te aprecio ninguna dolencia.

Julio Porque usted no me aprecia nada, don Paco.

Paco Ni te lo mereces. ¡A quién se le ocurre estropearnos la noche! ¡Con lo bien que me sentaban a mí para el humor las caricias de la chiquilla aquella!... Pero tú estás hoy que ni el Molar para quitar el humor.

Julio Hable usted bajo, no oiga mi mujer...

Paco Eso quiero. Tú me has amargado esta noche el regocijo y yo te voy a amargar la paz conyugal.

Julio De verás que me puse malo, don Paco.

Paco A ver el pulso... ¡Es verdad!

Julio No; ya estoy bien.

Paco ¡Quiá hombre! Tienes una fiebre atroz. No en balde te quejabas. ¡Al catre! ¡Al catre!

Julio Pero si...

Paco ¡Al catre!... ¡Chica! ¡Muchacha!...

ESCENA XIII

DICHOS y la CRIADA

Criada ¿Llama el siñor?

Paco Sí. Que venga un cura. El señorito se va.

Criada ¿Otra vez?

Paco Se va al cielo.

Julio ¿Y la señorita?

Criada Se ha ido.

Paco ¡Demonio!

Julio ¿Cómo? ¿No está en casa la señorita?

Criada No, señor. Salió hace un rato. Dijo que en seguida golvía.

Julio No me explico dónde pueda haber ido.

Paco Ni te ocupes. ¡A la cama! ¡A la cama! Estás muy grave. Aquí veo un lecho. (Segundo término izquierda.)

Julio El preparado para mi suegro.

Paco Primero eres tú. Pasa, hombre.

Julio Pero, don Paco...

Paco Acuéstate en seguida. Vamos... ¡Pobrecillo! ¡Qué malo estás...! (Mutis.)

Criada ¡Qué rebulicio éste! No entiendo ni palabra. (Mutis primer trémino izquierda.)

ESCENA XIV

DON PACO, solo

Paco ¡Yo te daré a ti dolencias ficticias! Ahora unos sinapismos, un purgante y unas cucharadas inofensivas cada cuarto de hora. ¡Famosa noche les voy a dar a los tórtolos! Haré la receta. Aquí veo pluma, tinta y... ¡Diablo! Una carta, letra de mujer que dice: «Querido Colás.» ¡Demonio! La mujer de Julio, porque ¿quién sino ella?... Y por lo visto ha hecho lo que yo con Julio. Dejar la carta a medio escribir y marcharse a dar el recado personalmente. ¡Ah! Esto es serio. Yo se lo digo a Julio. ¡Y se pone malo de veras! (Al tiempo del mutis llevándose la carta.) ¡Menuda receta le voy a largar al infeliz! Es una píldora solamente. Pero, ¡vaya una píldorita!

ESCENA XV

DON ALBERTO. A poco JULIO y DON PACO

Alb. ¡Puf! No puedo aguardar más. ¡Puf! ¿Dónde estará la gente de esta casa? ¡Puf!

Julio (Con la carta en la mano.) Pero, ¿esto es posible?

Alb. Caballero, usted es don Julio?

Julio Sí, señor.

Alb. Yo soy el padre...

Julio ¡Ah! ¿Sí? Pues en excelente momento llega usted. Su hija es una desventurada.

Alb. Sí, señor. ¡Puf!

Julio Su hija tiene un amante.

Alb. Lo sé. ¡Puf!

Julio ¿Lo sabe usted y viene usted aquí?

Alb. Precisamente a tratar ¡puf! con usted de poner remedio... ¡Puf!

Julio ¿Y es usted el que abominaba de su yerno?

Alb. ¡Puf! Como todos los padres. Pero en vista de la conducta de mi hija, yo soy el primero en solicitar el divorcio. ¡Puf!

Paco Pues sí que le ha sacudido usted una proporción a mi pobre amigo.

Alb. Señor, pagándole lo que sea, ¡puf! en paz.

Julio ¿Pagarme a mí? ¿Por quién me ha tomado usted?

Alb. ¡Puf! Por un abogado. ¡Puf!

Julio ¡No sople usted más!

Alb. No puedo vivir sin aire.

Paco ¡Pues váyase usted con viento fresco!

Julio Vaya usted en busca de su hija, que no está en casa.

Alb. ¡Puf! Ya lo sé. Estará enseñando las pantorrillas a cuatro sinvergüenzas.

Paco ¡Atiza!

Julio ¡Yo estallo de rabial

Alb. La culpa la tengo yo...

Julio Eso por supuesto.

Alb. ¡Puf! Yo, que soy en Aranjuez acaparador de espárragos. Quise hacer a mi hija estrella de varietés y me resultó un *perico*.

Julio Pero, ¿quién es usted?

Alb. ¡El padre de la *Galguito!* Una bailarina.

Paco ¡La *Galguito!*...

Julio ¡Salga usted de aquí inmediatamente, caballero!

Alb. ¡Puf! ¿Pero se encarga usted o no del divorcio?

Paco Bastante divorcio tiene éste en que pensar.

Alb. ¡Pues vaya un bufete! ¡Puf! ¿Y es usted un abogado? ¡Puf! Usted es un ¡puf! un pusilánime. (Mutis por el foro.)

Julio Venga, venga usted a mi despacho. He de escribir una carta en seguida.

Paco (¡Pobre Julio!) (Mutis por la derecha.)

ESCENA XVI

DOÑA AMPARO. Luego DON PACO

Amp. ¡Ja, ja, ja!... ¡Buena lección reciben hoy! Apagaré la luz para poder escuchar desde aquí lo que hablan. (Apaga la luz y queda la escena a obscuras.) ¡Ajajá!... ¡Pillos! ¡Más que pillos! (Se encamina a tientas hacia la puerta segundo término derecha, por donde sale don Paco.)

Paco (Hablando al interior.) Sí, hombre, sí; descuida. (Al oirle doña Amparo se detiene.) Quiere Julio que ponga este papel donde estaba hasta que venga su mujer. ¡Canario! ¡Qué oscuro está esto!

Amp. (Aparte.) ¡Mi marido!

Paco Indudablemente, cuando venga la esposa de Julio, aquí pasa algo... No encuentro la mesa... Si yo viese a Carmen antes de hablar con Julio, le diría... (Tropieza una mano suya con una de doña Amparo.)

Amp. ¡Ay!

Paco ¡Ella! (Extiende nuevamente el brazo hasta coger una mano a doña Amparo, que acaba por acariciársela con fruición) (¡Y qué la digo yo!) Señora, soy Paco, Paquito, Curro; el amigo de su esposo de usted. (¡Y se calla!) Yo quisiera hablarla a usted de cierta cosa, y, francamente, no veo el medio... A usted no le extrañará que yo no vea, porque ¡vamos! es que no se ve gota. (¡Tiene el cutis de seda!) Hay que ser formal, Carmencita; hay que ser formal y si

en todo caso se pierde la formalidad, que sea con un hombre sensato. (Doña Amparo le pellizca.) ¡Ay! Juicioso... ¡Ay!... (¡Me pellizca! Serán pruebas de afecto.) ¡Ah, qué diferencia! Julio tiene una mujer que es un angel y yo tengo una mujer que es un remington con bayoneta calada. ¡Aaaaay!... (Pellizco prolongado. Aparte.) ¡Rediez con las pruebas de afecto de esta señora!... (Alto.) Mire usted. ¡Ojalá me quedase viudo ahora mismo!

Amp. (Golpeándole.) ¿Para qué? ¡Bribón! ¡Pillo! ¡Sinvergüenza!

Paco ¡Auxilio! ¡Favor! ¡Socorro!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CARMEN, la CRIADA, que inmediatamente da luz y se ilumina la escena, y JULIO, cada uno de la puerta por donde hicieron mutis

Car. ¿Qué pasa?

Julio ¿Qué es esto?

Amp. Conque viudo, ¿eh?

Paco Perdóname el estado apetecido.

Amp. ¡Granuja!

Julio (A Carmen.) Y usted, señora, ¿ha vuelto ya?

Car. Antes que usted, caballero. Yo no he salido de casa.

Amp. (A Julio.) Es usted un embaucador de bobos.

Julio ¿Y usted, quién es?

Amp. La desgraciada esposa de este tío.

Paco Sí, hijo; mi esposa, por una equivocación lamentable del sino perro... (A Amparo.) No, no te acerques. No somos compatibles.

Car. Y qué, ¿dejó ya de existir el amigo? (Burlona.)

Paco Ya no existe.

Amp. ¿Y la Delirio y la Jaleo, existen?

Paco (Aparte.) ¡Adiós! ¡Me pilló la carta!

Amp. ¿Siguen dándose pataítas y ¡arza pilili!?

Julio Eso cuénteselo usted a su marido.

Amp. A usted, que es el que le mete en esos fregados.

Julio ¿Yo?

Paco ¡Estás buena!

Car. (A Julio.) ¿Y tú qué dices a esto?

Paco Que Julio ha salido esta noche de casa obligado por mí, ¡ea! Me pedía el cuerpo juerguecita y no quería aburrirme yendo sólo. Vine a buscarle, le saqué con engaños, fuimos a «El Suspiro» y allí hemos estado cinco minutos escasamente, pues Julio, que se ha casado para ser formal, por lo menos en lo que pasa la luna de miel, no se entrenó en la juerga y salió huyendo hacia su domicilio.

Car. (A doña Amparo.) ¿Ve usted cómo era su esposo el que tenía la culpa?

Amp. ¡Ahora le ajustaré las cuentas en casa!

Paco Te advierto que estoy de guardia en la Casa de Socorro.

Amp. ¡Pues ya te ha caído que hacer contigo mismo!

Julio Y usted, señora, ¿a quién escribía esa carta?

Criada A mi novio, señorito. No me lo tome usted a mal,

Julio Ese «querido Colás»...

Criada Es mi novio.

Car. (Muy cariñosa.) ¿Te había inspirado celos lo poético del nombre?

Julio (Avergonzado ante la sospecha y cogiendo las manos de su mujer con pasión.) ¡Carmen!

Car. ¡Julio mío!

Amp. (Cogiéndose al brazo de su esposo con mucha sorna.) Anda, esposo amado, vámonos.

Paco No pellizques. No me des pruebas de afecto.

Amp. (Con las de Caín.) ¡Ay, las que te voy a dar!

Paco Señores: la miel y la hiel. (Señalando a la pareja Julio y Carmen y a la que él forma con su mujer. Esta le pelliza con fuerza.) ¡Aaay!

Car. (Al público.)

El juguete termina y es forzoso
confesar que el autor
sólo espera el favor
de un aplauso sincero y cariñoso. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Obras de José Pérez López

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.

El repatriado, monólogo en prosa.

Negocio redondo, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)

El doctor maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos,* música de Foglietti y Quislant.

Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Julio Cristóbal.

La ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Pedro Badía. (Segunda edición.)

Vida bohemia, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de José Fonrat.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música de los maestros Quislant y Badía. (Tercera edición.)

Los mil francos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, inspirada en un cuento francés, música de los maestros Brú y Vela.

El reino de los frescos, revista fantástica en un acto, dividido en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

El rata primero, película policiaca madrileña en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Ideal-festín, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Francisco Alonso y de Enrique García Álvarez.

El Sultán de la Persia, sainete madrileño en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Francisco Alonso y Vicente Quirós.

La monja boba, melodrama en dos actos, original y en prosa.

El último suspiro, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

Precio: UNA peseta